
Populismo en América Latina y Política Exterior de Argentina y Brasil

*José Alberto Pérez Toro**

Resumen

Varios países latinoamericanos, incluyendo a Colombia, muestran interés por averiguar cuál puede ser el alcance de la Política Exterior propuesta por dos grandes países del continente como son Brasil y Argentina, debido a su gran influencia en la región. El primero de ellos por la llegada al poder de Dilma Rousseff, mandataria que se inspira en la tradición diplomática de Itamaraty por las manifestaciones que hace sobre el Derecho Internacional Humanitario (DIH), en defensa de los excluidos y los más pobres. En el caso argentino, la presidenta Cristina Fernández, próxima a competir en una reelección, se ha inspirado en el modelo de economía del bienestar, siguiendo viejas expresiones del peronismo de corte social que en conjunto harán parte del ideario que contribuirá a orientar los intereses de la naciente Unasur.

Palabras clave: populismo, América Latina, Brasil, Argentina, política internacional.

Abstract

Several Latin American countries, including Colombia, show interest in the scope of the foreign policies of Brazil and Argentina. The former draws attention due to the vic-

* Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas en el programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, en la cual dicta las asignaturas de Relaciones Económicas Internacionales y de Política Económica de Colombia. Es Ingeniero Industrial de la Universidad de los Andes y ha adelantado estudios de postgrado en Desarrollo Económico y en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Oxford. Realizó estudios de doctorado en Ciencias Sociales y en Historia. Como profesional ha sido funcionario en la Federación Nacional de Cafeteros, Planeación Nacional, Anif, Incomex, Proexpo y el Ministerio de Comercio Exterior. Fue profesor en la Universidad Javeriana en el área de Negocios Internacionales y en Integración Económica. Sus investigaciones más recientes son: "Universidad y gerencia en el medio internacional. 'Investigación, innovación y competencias'" (revista *Universidad Et Empresa* 17 (diciembre de 2009): 156-182, Universidad del Rosario); *Colombia frente al sistema comercial adoptado por los Estados Unidos* (mayo de 2010, en colaboración con Juan José Botero Villa); "Ciclos económicos cafeteros" (Primer encuentro de centros Clasco, Universidad Jorge Tadeo Lozano); "Negociaciones de TLC Colombia-Estados Unidos" (*Revista Análisis Internacional*, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, diciembre de 2010); *Colombia y la idea económica de la industrialización. 1946-2000* (tesis de Doctorado de la Universidad Nacional de Colombia, octubre de 2010). Correo electrónico: josea.perez@uta-deo.edu.co

tory of Dilma Rousseff, flamboyant President inspired in Itamaraty's traditional foreign policy, and her pronouncements on international humanitarian rights in defense of the poor and excluded. In the Argentine case, President Cristina Fernández, who may soon be running for reelection, is inspired in a more traditional welfare model inspired in old Peronist principles. Together, both models will be incorporated into the ideology that will contribute to orient the interests of Unasur.

Keywords: Populism, Latin America, Brazil, Argentina, International Politics.

Introducción

Como se dijo en el resumen, la llegada al poder de Dilma Rousseff en el Brasil, es la llegada de la tradición diplomática de Itamaraty, sobre todo en cuanto al Derecho Internacional Humanitario. Sus propuestas reconocen la defensa de los trabajadores y la aplicación de políticas que conservan el medio ambiente. Versiones como las del socialismo del siglo XXI, y enfoques que apoyan las políticas sindicales, permitieron el avance del Partido de los Trabajadores (PT), aspecto que acogió el presidente Lula da Silva y continúa recibiendo el apoyo de la nueva mandataria. En el caso argentino, la presidenta Cristina Fernández, próxima a competir en una reelección, se ha inspirado en el modelo de economía del bienestar, siguiendo viejas expresiones del peronismo de corte social.

En América Latina el populismo, como fuente del desarrollo social, ha buscado un acercamiento con los ciudadanos en momentos de crisis a través de la imposición de políticas públicas que atiendan necesidades apremiantes para la supervivencia de la población pobre. En algunos casos ha existido una subordinación de los militares y la policía frente a la mecánica de las instituciones políticas, con el objeto de alcanzar algunas metas sociales y en otros momentos se ha preservado la promesa solemne de invocar al mandato popular como alternativa para resolver los problemas nacionales. En muchos casos, las políticas públicas han invocado la voluntad popular para justificar los cambios institucionales. Al populismo se le ha identificado con la política de masas, y siempre ha habido un líder carismático que celebra alianzas intra-clases e incorpora en la política de manera activa a las clases trabajadoras. La ecuación líder-partidos ha sido denominada como el primer factor que caracteriza al populismo, y a las organizaciones corporativistas se les ha encargado de promover y dirigir los negocios en segundo término. La crítica que se hace al modelo del populismo es que con el tiempo puede volverse una fórmula represiva y poco democrática.

La reiterada apelación al concepto del pueblo como referente del viejo y del nuevo populismo, propone involucrar en el proceso a las instituciones públicas como son, entre otras, los partidos políticos, la prensa y las manifestaciones de los académicos. En el populismo, corresponde al Estado intervenir en la economía con el objeto de estimular la producción y orientar la distribución de bienes y servicios. Aspectos como estos los analizaremos para los casos de Argentina y Brasil, dos países referentes de América Latina en el medio internacional.

Marco teórico

Expresión histórica del populismo

Describimos algunos hechos históricos que nos muestran, dentro de la evolución del marco de las ideas sociales, por qué muchos líderes políticos en nuestra región han acogido el marco de la propuesta popular en su ideario político. La historia nos enseña que durante la Revolución Rusa de 1848, que fue como una tormenta cuyo efecto, según el intelectual Alexander Herzen a mediados del siglo XIX, “debería cubrir todo el Imperio del Zar”, el populismo surgió como una muestra del inconformismo social ruso, y rechazó el efecto de la pobreza generalizada en el mundo social en el que los campesinos, los siervos, los grupos urbanos empobrecidos y un pequeño grupo de intelectuales, se veían desatendidos de la política del Zar. El inconformismo manifestado por una minúscula élite radical educada e intelectualmente avanzada, se enfrentó a la policía del Zar, sin ser escuchada por su Gobierno.

La noción del “populismo” se entiende en el medio de las Ciencias Políticas como un concepto que explica por qué se puede dar una situación de reacción inmediata por parte de la masa, excluida políticamente y sin voz durante el avance del capitalismo.

En el populismo como idea política, dice Franco Venturi en su obra *El populismo ruso*, existe la necesidad social de que el Estado intervenga en varios órdenes de la economía y de la política, pero apoyado en el sentir del pueblo, con el fin de legitimar, justificar y encausar los cambios institucionales fundamentales a través de una acción política viva. La situación de pobreza de los paisanos o *kulakes* se traducía en el hambre y padecimiento de muchos de los siervos en el campo, y para superar esta situación el pueblo exigía transformaciones sociales, razón por la cual se acogía la difusión de los ideales revolucionarios. La evidencia histórica sugería que, si bien los intelectuales rusos agitaban las bases populares ondeando las banderas del socialismo utópico propuesto por los franceses, no contaban aún con una mecánica institucional para alcanzar la libertad. En el mundo literario, las ideas consignadas en el manifiesto de Marx y Engels de 1848, proclamaban una acción intelectual que era insuficiente para lograr una explosión popular, como lo predicaban los revolucionarios de la época.¹

1 Algunas obras que muestran los orígenes y avances del populismo en algunos países son: *El populismo ruso* (1975, tomos I y II) de Franco Venturi, *La agonía de la izquierda norteamericana* (1970) de Christopher Lash, y *Populism* de Margaret Canovas. En la obra de Venturi (65-66, 99-147) se ilustra que siendo Herzen hijo natural de un noble ruso, poseedor de siervos, fue quien desde su círculo de amigos movilizó las ideas radicales de la época. Como miembro de la burocracia zarista, rechazó los privilegios de la clase alta rusa y mostraba su disgusto por las humillaciones a que era sometido su pueblo. Esta animadversión y un altercado con el régimen de Moscú, le llevó a permanecer primero en la administración provincial hasta que su padre le consiguió el perdón y la promoción en el aparato burocrático, para luego permanecer un tiempo en Moscú sometido a la vigilancia policial, situación que lo lleva a exiliarse desde 1847 en París hasta su muerte. Herzen prefiere a la juventud rusa como agente de cambio más que a los viejos de Europa para regir sus destinos, y predica que como Rusia no tiene una historia que valga la pena recordar, el pueblo no tiene mucho que perder ante una revolución social.

Para el intelectual Herzen, el populismo era la mejor puerta para aplicar los postulados del materialismo dialéctico, y el marco ideal para culminar con la imposición del materialismo histórico. Creía que le correspondía al pueblo ruso canalizar las manifestaciones descontroladas del proletariado y convertirlo en una fuerza que apoyara las reivindicaciones sociales, lo que era una novedad para la época. Herzen no se distanciaba mucho de las ideas propuestas por el anarquismo de Bakunin, quien diferencia la táctica de la estrategia para llegar al poder, y no veía cómo el liberalismo del siglo XIX podía solucionar los problemas sociales. Es por ello que Herzen propuso como tesis que el movimiento político del momento debía tener una raigambre internacional. Dispuso además que las tesis del populismo deberían institucionalizarse políticamente, y que para encontrar el soporte y voluntad del proletariado deben legitimarse logrando el acceso a la propiedad de la tierra y distribuirse entre los campesinos y siervos más pobres. El populismo permitiría avanzar en lo económico y en lo social, pero reconoció que mientras existiera una diferencia entre los intereses de los nobles propietarios de la tierra y el de los campesinos desposeídos, sería imposible propiciar el verdadero cambio. Herzen estimaba que en el grupo de los desposeídos es donde yace la fuerza revolucionaria que llevaría al país a alcanzar las conquistas sociales.

En Rusia correspondió el avance y difusión ideológica de las tesis populistas a personajes de la talla intelectual de Chernychevski y a otros miembros de una generación de revolucionarios provenientes de la clase media, quienes se comprometieron en torno estos ideales y fueron quienes se apartaron de las manifestaciones liberales que no querían compartir el poder con los campesinos y los pequeños propietarios urbanos. En esta corriente se consideraba que si se agitaban las masas se podía avanzar hacia la práctica revolucionaria. Luego, al crearse un partido revolucionario que recogiera el sentimiento de los trabajadores, de los excluidos y los profesionales liberales, tales como eran los abogados, los clérigos, y los intelectuales, se podrían conformar con ellos unas logias secretas que ayudaran a propiciar esta lucha.

Venturi (1975, 12) sugiere en otros apartes de su obra que el populismo es el fruto de una honda reflexión humana, cuya culminación se manifestó en el último período del movimiento revolucionario ruso personificada en las discusiones de Herzen, Bakunin y Chernychevski, y en obras literarias como la de Dostoievsky. Declara que estos trabajos, fueron realmente leídos por accidente solo una generación posterior que las interpretó a fondo, las acogió como propias y las encontró de utilidad para inspirar las emergentes fuentes políticas que justificaban el socialismo.

Para complementar lo dicho, en la obra de Isaiah Berlin *Fathers and Children* (1979a, 4), se muestran visiones literarias como la de Vissarion Belinsky sobre el concepto del populismo, autor que amplía lo referido al introducir los conceptos de “autocracia, el pueblo y la ortodoxia”, ideas convertidas en fuentes para propagar la revolución social, aspecto que se expresó con vehemencia precisamente durante la procesión del funeral del Alejandro II. Berlin muestra cómo las nociones o sentido de pueblo que inspiraron a los

populistas eran diferentes de la noción liberal enunciada por los burócratas del Ministerio de Ecuación Ruso en esos momentos. El pueblo o *narodnost*, adquirió desde entonces un significado distinto del ordinariamente conocido, y el nuevo sentido literario superó gradualmente la institución de la servidumbre, de la jerarquía de los Estados y de la barrera impuesta en contra de la “inteligencia” entusiasmada por un nuevo contenido que algunos llamaron lo “cultural”. Turgenev, como autor social de la época, retrata en su obra una nueva definición del pueblo, que no había encontrado definición en la historia escrita y que encarna la naturaleza de sus conflictos. El escritor ruso veía que una pequeña e influyente élite de la Rusia radical y liberal de finales del siglo XIX se apartaba de las viejas creencias, sentimientos y actitudes públicas al describir a los enajenados que no encontraban representación política en la línea de mando ruso. Describe Berlín, la creciente pugna entre eslavófilos y occidentalizantes, entre conservadores y liberales, entre liberales y radicales, entre realistas y visionarios, y muestra que la visión social tiene entonces raíces históricas.

Los economistas Maricio Dobb y Alexander Gershenkron indagaron acerca de las causas del atraso económico en la Rusia pre-revolucionaria, y con base en los marcos teóricos del marxismo y el desarrollismo sugieren que Rusia llegó tarde al proceso del desarrollo y que tuvo que reconocer grados diversos de intervención del Estado para estimular la acumulación del capital. Correspondió a la *intelligentsia* en ese país, dar el salto adelante hacia el desarrollo, ya que existía una contradicción entre la propuesta populista que aceptaba la posibilidad del desarrollo como una acción racional y el enfoque capitalista impuesto por la banca de inversión francesa, encargada de financiar el avance de los ferrocarriles, la electrificación y la industria del acero. A partir de la década de los años ochenta con las reformas sociales y económicas iniciadas por el zar Alejandro III, se disiparon las posibilidades de los populistas para llegar al poder, lo que no evitó el odio sentido hacia el Régimen y eventualmente la toma del poder por los Bolcheviques en 1917.

Los nuevos modelos sociales

Respecto del nuevo modelo social y sus propuestas, están inspiradas en algunos elementos conceptuales del populismo ruso. Las nuevas tesis se han difundido mucho en Estados Unidos y América Latina. En los Estados Unidos fueron acogidas sus propuestas por los pequeños y medianos propietarios de la tierra, quienes requerían soluciones para atender sus problemas de inestabilidad de precios en el mercado de granos y para explicar la naturaleza de los problemas sociales en el campo, así como para motivar cambios sociales con el fin de atacar la exclusión social, la pobreza, el lento crecimiento y la inequitativa distribución del ingreso en el medio urbano. El modelo normativo del populismo sugirió aplicar políticas públicas que contribuyeran a asignar el excedente económico entre personas, regiones y países y defender a los medianos propietarios de las bruscas fluctuaciones de precios que afectaban su nivel de ingreso en el campo. Se buscó acercar a los Estados con el objeto de diseñar políticas públicas tendientes a estimular el desarrollo regional, rei-

vindicar a los grupos de campesinos empobrecidos, marginados y desplazados e inclusive institucionalizar un cambio político mundial.²

Fuentes recientes como las expuestas por Paul Cammazck (2000, 149-161) en sus trabajos sobre el populismo en América Latina, muestran una línea analítica propuesta por Laclau, la cual es de utilidad para el análisis del populismo en nuestra región latinoamericana, porque integra los temas del discurso, las instituciones, y la política económica, y la hace parte de lo que ocurre en una coyuntura de origen histórico. En su obra propone alternativas analíticas para conocer el nivel del nacionalismo alcanzado en la sociedad, o situaciones históricas diferentes como son el efecto de la política de masas y la influencia del líder y la secuela de su personalidad para movilizar las bases populares, proponer decisiones y generar alianzas políticas ya sea con la clase trabajadora o con los grupos de industriales.

Ante esta diversidad de conceptos, los analistas sociales buscan en el populismo fórmulas para incorporar en el desarrollo a los grupos sociales rezagados en un país y, como dijimos, difundir políticas comunes entre distintos países y pueblos como escuchamos recientemente en América Latina por varios gobernantes muy populares. Isaiah Berlin (1979b) en su obra *Russian Thinkers* consideraba que las ideas de los populistas que se enfrentaron con las visiones del individualismo humanitario y el nacionalismo romántico revelan cómo los intelectuales buscaban, primero que todo, emplear mecanismos para alcanzar la conquista del aparato del Estado, y segundo proponían crear una organización social que funcionara para lograr una mejor programación institucional, racionalizar el proceso productivo y propender por políticas que contrarrestaran el efecto social y político que generaba la pobreza extrema. El indiscriminado uso del modelo determinista de la economía neoclásica, decía Berlin, no eliminaba el problema de la pobreza y el monismo metodológico y el pluralismo metodológico; tampoco ofrecían soluciones completas para resolver el problema de la exclusión, como indicó John Gray (1996, 22).

2 La tesis de populismo en los Estados Unidos la estudió Mark A. Graber (2001, 233-251) quien distingue entre los enfoques viejos y nuevos y propone que la cultura define la visión autónoma del populismo y la práctica de la historia. El primer enfoque revela que los científicos políticos advierten que la transformación social es posible para sostener a las clases trabajadoras, y la nueva clase social desprovista de ataduras encarnada por la regencia de los abogados y los nuevos constitucionalistas, que argumentan en los estrados que lo importante para el cambio es permitir la manifestación de lo popular. En esta obra, Graber entrevista al profesor Tushnet's quien ilustra sobre la superioridad del saber constitucional que proviene de la comprensión del quehacer de las instituciones. Por su parte, Rebecca Abers (1998, 511-537) sugiere que los políticos encuentran conveniente elevar el nivel de vida en las áreas urbanas, como una nueva expresión frente a los populistas, y el resultado de esta propuesta proviene de la capacidad de los residentes de barrio para extender redes y establecer organizaciones cívicas en las ciudades. Corresponde en el nuevo modelo populista norteamericano, relevar al Estado de algunas de sus funciones al delegar en la sociedad civil la posibilidad de proponer esquemas de autoayuda con el objeto de proveerse de fuentes alternativas de servicios y bienestar. Abers (1998) propone mejorar la asignación del gasto presupuestal y los recursos públicos en el apoyo de los municipios, tratando de orientar las decisiones en materia de distribución de los fondos públicos con la finalidad de mejorar necesidades locales como son la pavimentación de las calles, efectuar inversiones en alcantarillado y en construcciones escolares. Lo importante de este esbozo sobre las tesis del populismo, es que en Norteamérica el éxito del movimiento político depende de que participe en el entorno un número apreciable de ciudadanos trabajadores como es el caso de los demócratas, que se cubren con el manto ideológico de lo social, la mejor justificación de su política interna e internacional.

Al estudiar los aportes políticos de Bentham y Hobbes, Berlin (1979a y 1979b) sugería que dada la capacidad para elegir propuestas de políticas, como las que inspiraron al modelo liberal inglés, con esta actitud política se afectaba la independencia de los demás. Finalmente, en su trabajo sobre la historia de las ideas, Berlin aporta luces para medir el alcance que puede tener el populismo, cuando indica que este modelo podía llevar a los gobernantes inescrupulosos a apoderarse de la voluntad de las personas en virtud de que transgredían el principio de la “obediencia” (1969, 33, 50-51) y traicionado el principio ético del liberalismo como expresión de la historia, evento que impedía que el “pueblo” se apropiara del impulso que proveía la idea kantiana de dar prioridad a lo justo sobre lo bueno, postulado ético que también expuso el filósofo político John Rawls en su obra titulada *The Theory of Justice* (1975).

En el obituario de Berlin, el editorialista del *New York Times* nos recuerda que el ser humano se veía enfrentado a un conjunto de escogencias que se oponían entre sí, lo que hacía difícil predecir el comportamiento humano dada su libertad de opción y lo llevaba a que la lucha por encausar movimientos sociales permaneciera inconclusa.³ La circunstancia de lo histórico y lo inconcluso de los hechos sociales hacía difícil la labor de predecir los hechos, así que cuando el historiador observa los hechos políticos que analizaremos a continuación, reconoce que se enfrenta a las limitaciones del método y a la contingencia de los hechos (Barnard, 1969).⁴

De la globalización al modelo social en el Cono Sur

Con el avance de las propuestas sociales en América Latina, se plantea lo que en el futuro político de la región sería viable para promover el cambio social, en la medida en que se construyera un nuevo Estado democrático, participativo y moderno que garantizara la paz y respetara los Derechos Humanos. Para alcanzar esta meta se requería salvaguardar la diversidad cultural, promover el pluralismo ideológico y, como dice Foucault, incorporar a quienes estaban ubicados en los intersticios de la sociedad.

Desde la década de los años noventa, países de la región como Brasil orientaron su política social en defensa de los Derechos Humanos tanto en el ámbito nacional como en el internacional, avanzando frente a los postulados que inspiraron a los populistas rusos del siglo anterior (Hurrell y Pinheiro, 1999). Las nuevas generaciones del continente han demostrado ser sensibles ante el derecho de relacionar el término de la democracia con los

3 En el obituario de Berlin en el *New York Times* (noviembre 10 de 1997) titulado “Isaiah Berlin, Philosopher and Historian of Ideas”, escrito por Marilyn Berger, se dice que investigó sobre la utopía, las equivocaciones sobre el Siglo de las Luces, la necesidad de una patria, el nacionalismo, el auge del fascismo y el populismo en Rusia, y desde el marco de las ideas, la unión entre el pueblo, su cultura y su medio de expresión. Su legado consistió en que dispuso del concepto de “gente” como el medio ideal para escrutar el sentido de las ideas.

4 Barnard (1969, 7) sostiene que para Herder la noción de pueblo proviene del sentimiento de la identidad sobre la política colectiva, por ser un territorio determinado por la cultura común. Asegura que esto es lo que lo da identidad al pueblo. El espíritu del pueblo y el alma del pueblo son la base para expresar que la historia tiene un fin. Así que al idealizar al pueblo como concepto, lleva a que su pública manifestación sea la base de un plan divino, y a que su desarrollo, como ente vivo, depende de se capte su espíritu y su intención.

ideales de la convivencia, tanto con otros pueblos lejanos como con los países hermanos (O'Donnell, 7).⁵ Estas circunstancias llevaron a un cambio de política que invitaba a prepararse y a asumir, según O'Donnell, una “institutionalized economic society with clear rules of the game [...] where [...] democracy is an interacting system”.⁶

Tanto así que el científico político David Held (1995) en su trabajo titulado *Democracy and the Global Order*, encuentra una relación entre la práctica democrática y la agenda de la globalización, considerando que la democracia del momento debe asumir los hechos externos y superar los acontecimientos nacionales de la siguiente manera: primero, combatiendo los intereses que se oponen a la supervivencia del Estado nacional; segundo, conciliando los intereses del ciudadano corriente y atendiendo los reclamos en materia de defensa de los recursos naturales y la biodiversidad; tercero, respondiendo al efecto de los regímenes internacionales y los mandatos de las organizaciones que controlan el comercio, los océanos y el espacio; cuarto, entendiendo los intereses del mayor actor estratégico y militar que necesita del sistema global para su estabilidad y que no comulga con la producción y distribución de drogas, y la proliferación del terrorismo; quinto, comprendiendo que los tratados comerciales son una herramienta para acercar a los pueblos. Finalmente, apoyando la autoridad del Estado-nación frente al nuevo sistema global o hemisférico que transforma las normas públicas (Held, 1995).

Según Held, el mundo iba hacia un sistema gobernado por un “Bureaucratic-authoritarian pattern of state and domination associated to a particular form of dependent capitalist development”. En este marco regulador, encuentra que la prospectiva del marco democrático lleva a que

- La integración de los actores públicos y privados en el manejo burocrático del Estado, sea intensa;
- El grado de inclusión política de los partidos y otros grupos populares en el proceso, sea importante para la estabilidad;
- El nivel de politización de los grandes problemas sociales refleje la disminución de las distancias sociales.

En el nuevo sistema político, los recursos deben orientarse hacia la mejora de las competencias en educación, y el crecimiento depende de los programas que se desarrollen en ciencia y tecnología.⁷

5 O'Donnell se preocupa por la falta de institucionalización que padecen muchas de las nuevas democracias. Argumenta, además, que las democracias –o poliarquías– tienen dos instituciones importantes: las elecciones y el particularismo/clientelismo.

6 Ver: <http://plaza.ufl.edu/gseri/comparativesguides.htm>

7 CLAD's DOCUMENT. *A New Public Management for Latin America*. Latin American Centre for Development Administration CLAD. This document was written by CLAD's Scientific Council and approved by CLAD's Directive Council in its October 14th 1998 meeting.

El nuevo populismo en el Cono Sur

En el trabajo de Sebastián Edwards (2009) titulado *Populismo o mercados* se hace un recuento del alcance de las tesis del populismo en América Latina. En el capítulo 9 relata algunos pormenores de la crítica populista y neopopulista frente a los aspectos de la globalización y los efectos del modelo neoliberal seguido en varios países de América Latina. Se dice que los mandatarios Chávez, Cardoso y Lula da Silva, los esposos Kirchner, Tavaré Vásquez, Correa y Bachelet, criticaban la globalización, los mercados, la competencia, y el capitalismo en general. Propusieron, además, un discurso para denunciar las malas condiciones sociales, el efecto de la exclusión, el impacto de la pobreza en el tema de la equidad y la ausencia del Estado en la conducción de la economía como fórmula para mejorar la acumulación y la distribución. Con su marco, se propuso nacionalizar las empresas extranjeras, aumentar las barreras al comercio y cobrar altos impuestos a las exportaciones, ajustar las cifras estadísticas para mostrar mejoras en los indicadores de la inflación, y sugerir que el problema de la producción no tenía sólida relación con el tema de la distribución.

El populismo en América Latina no es un enfoque político nuevo, ya que los presidentes Getulio Vargas, Perón, Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, entre otros, aplicaron sus postulados en el continente durante décadas pasadas. La crítica que se hizo al viejo modelo, no fue la de depender de las políticas que buscaban eliminar la pobreza, si no la de disponer de recursos del Estado para adelantar programas sociales que fueran sostenibles y socialmente rentables. Edwards (2009, 225-226) critica los cimientos ideológicos del neopopulismo cuestionando a los políticos autoritarios y fuertes que rechazan la crítica y que atraen la voluntad de las masas con base en su retórica, pero no en la calidad y seriedad que demandan la puesta en práctica de las políticas públicas. También por el procedimiento de enfrentar al pueblo o las masas contra la oligarquía, las empresas multinacionales y el capital financiero. En general, la pequeña élite que conforma la *intelligentzia* populista se une con las clases desposeídas y medias para mostrar su rechazo por la democracia partidista que excluye a los oprimidos. En el fondo de la discusión, el gran peligro de las políticas públicas que estimulan el populismo es el excesivo déficit fiscal, la emisión inorgánica de dinero, los aumentos indiscriminados de los salarios del sector público y las políticas que impiden la redistribución del ingreso, situación que no tienen en cuenta el efecto sobre la productividad ni el comportamiento de los precios, según Edwards. Lo que no relatan los ideólogos del populismo es que la aplicación de prácticas expansivas y crediticias a la larga deprimen el crecimiento y no emplean la supuesta capacidad instalada.

Según Edwards (2009, 228-229), el populismo en América Latina registra cuatro fases: una primera en que crecen los salarios, el empleo aumenta y el control de precios pone a buen recaudo la presión de la inflación; la segunda es la que registra cuellos de botella en la producción como consecuencia del aumento de la demanda (la tasa de devaluación se emplea para mejorar el grado de competitividad de las exportaciones y como consecuencia del ingreso en pesos sube la inflación); la tercera es la del inicio del colapso con la fuga

de capitales, inflación incontrolable y rezago de los salarios y el nivel de empleo; y la cuarta es la de la reconstrucción y estabilización ortodoxa con la venida de un nuevo gobierno.

En la última época, con la llegada de los presidentes Chávez, Morales, Kirchner y otros, se manifiestan expresiones diversas del marco neopopulista que propende por incrementos salariales moderados, política fiscal prudente, expansión monetaria al paso del crecimiento y restricción en el gasto público. La segunda manifestación la marca el acceso al poder por parte de los líderes por la vía del proceso democrático y elecciones “transparentes” según la OEA y sus delegados, muy conocidos en el medio internacional. La tercera es la crítica a la globalización, no por efectos del incremento en el comercio sino por razones culturales como es el “cambio de gusto” por los productos extranjeros. La nacionalización sin indemnización de las empresas multinacionales y de la deuda externa como en los casos de Argentina, Bolivia y Venezuela, se hizo con la finalidad de mejorar los ingresos fiscales y apoyar a las clases populares, en particular en los casos en que se nacionalizaron las actividades de los servicios públicos. En Argentina y otros países exportadores se gravaron los impuestos al comercio exterior con la finalidad de restar poder a los productores y recaudar mayores tributos (Edwards, 2009, 228-229).

El neoconstitucionalismo

En los últimos años se redactaron largas constituciones en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, con el objeto de refundar estas naciones. Se le reconocieron derechos inalienables a la población indígena, a los desplazados por la violencia, a los migrantes, y se buscó rescatar del atraso a las regiones deprimidas. El nuevo constitucionalismo de América Latina se caracteriza, primero, porque las enmiendas son fáciles de realizar por la gente o constituyente primario, y segundo, porque se facilita el logro de metas políticas, como el caso de adaptarse con flexibilidad a las circunstancias del momento, y la reelección indefinida del presidente y mandatarios, situación que está a la orden del día en la región. En tercer lugar, el sistema político acoge los principios del llamado “socialismo del siglo XXI” y sobre todo amplía el alcance de los poderes constitucionales tradicionales del Ejecutivo, Legislativo y Judicial al campo del *poder ciudadano* y el *poder electoral* (Edwards, 2009, 232-233).

Estas dos expresiones constitucionales abren el compás para que las masas populares y el líder populista logren de manera fácil legitimar sus aspiraciones y pretensiones. La Constitución de los Estados Unidos que tiene siete artículos, contrasta con la enjundia de la venezolana con 350 artículos y la ecuatoriana con 442. El otorgamiento de tantos derechos económicos, podría otorgarse con la ayuda de leyes y decretos. La moda de las nuevas constituciones *aspiracionales* se caracteriza porque permiten politizar la justicia para lograr metas políticas, fenómeno que contemplamos diariamente en Colombia y en otros países que han enmendado la Carta. Aspiraciones de gran aliento son las de países como Ecuador que proponen la creación de una moneda común en América Latina, así como buscar la soberanía alimentaria o financiar la investigación científica. Contrastan estas aspiraciones y mandatos constitucionales con la falta de previsión por asegurar fuentes de recaudos de impuestos y de

administración de los recaudos públicos. Se trata de establecer una nueva relación entre el Estado y los miembros de la sociedad, y de promulgar una mecánica de democracia participativa y distribución de la riqueza. La observación que se hace a este modelo popular electionista es la de que los líderes pueden desviar recursos del fisco en el proceso electoral con fines de hacerse indispensables de manera indefinida (Edwards, 2009, 234-237).

El modelo populista en América Latina

Proceso histórico	Autor	Historiografía
Teoría del Nuevo Populismo	Johnson, Robert	El viejo populismo americano es similar a las demandas, necesidades y relaciones existentes entre productores de bienes básicos y su trato con el poder hegemónico. En el nuevo populismo americano se retoman los términos de la modernización en las relaciones internacionales, extendiéndolas al concepto de la división internacional del trabajo dentro del sistema global.
Teoría del populismo en Estados Unidos	Graber, Mark A.	El autor y Mark Tushnet dialogan sobre el contenido ideológico del populismo como una vía expedita para mejorar el diálogo interdisciplinario entre la Constitución americana, el desarrollo, la teoría y la práctica.
Teoría del populismo en Rusia	Gray, John	Recoge la enorme fuerza subversiva del pluralismo de valores trabajados durante su vida por Berlin. Aparecen las ideas de Herzen, Turgenev y Herder entre otros, que dieron sentido en occidente al sentido de libertad. El interés de su obra radica en que rechaza el determinismo en la conducta humana como se percibe en "Russian Thinkers", Four Essays on Liberty, y en Fathers and Children.
Nacionalismo y populismo	Cardoso	En su obra <i>Nacionalismo y Populismo. Fuerzas Sociales y Desarrollismo</i> , construyó un edificio sociológico para explicar que en el modelo de desarrollo de América Latina existe una dependencia externa. Esta dependencia es la que lleva a que se manifieste una mayor participación de las clases medias urbanas en el progreso económico, no así a los marginados y a los sectores retrasados.

<p>Movimientos populistas en Brasil</p>	<p>Abres, Rebecca</p>	<p>Los políticos encuentran conveniente elevar el nivel de vida en las áreas urbanas. El resultado depende de la capacidad de los residentes de barrio para extender redes y organizaciones cívicas y de esta manera relevar al Estado, el cual trabajó en contra de la capacidad de comunicación de autoayuda para proveerse de servicios y bienestar directamente. Estudios recientes sugieren que los actores estatales pueden promover el empoderamiento sin deteriorar las organizaciones comunitarias.</p>
<p>Ideas e ideología en Brasil</p>	<p>Bethell, Leslie</p>	<p>América Latina avanza en la búsqueda de su identidad, concepto muy trabajado para denotar un vínculo estrecho entre cultura y sociedad. La identidad parte del referente de las sociedades nacionales incluyendo agregaciones sociales o subgrupos.</p>
<p>Nuevas tendencias de la teoría de la dependencia</p>	<p>Dos Santos, Teotonio</p>	<p>El Trabajo de dos Santos y Randall pone en perspectiva histórica el pensamiento de Cardoso, quien busca encontrar relaciones entre la dependencia, la industrialización y el papel del pueblo como trabajador industrial.</p>
<p>Neoliberalismo y Unionismo en Brasil</p>	<p>Boito, Armando</p>	<p>El neoliberalismo se constituye en una vieja ideología que se desempeña bajo una nueva función política tendiente a unificar los bloques de poder en Brasil.</p>
<p>Populismo en Brasil</p>	<p>Bresser Pereira, Luis Carlos</p>	<p>Estudia la manera como la sociedad civil busca integrarse en la sociedad Brasileña. Ilustra sobre la combinación de políticas desarrollistas, populistas y ortodoxas empleadas en Brasil que precedió al Plan Cruzado.</p>
<p>Neopopulismo en Brasil</p>	<p>Panizza, Francisco</p>	<p>La gran falla de Collor residió en que el reto neopopulista fue el resultado de una crisis de representación en la cual su figura no generaba confianza en el pueblo.</p>

Populismo en Ecuador	De la Torre	La corriente historiográfica del populismo en Ecuador data de los mandatos de Velasco Ibarra y de la concentración de fuerzas populares. No obstante, los cambios políticos en Ecuador, el estilo de movilización, la cultura política, el discurso y la retórica partidista son de corte populista
Arte popular en Argentina	Graham-Jones, Jean	Las presentaciones teatrales en Argentina señalan una participación ciudadana que parece un híbrido entre dos capos teatrales.
Populismo en Argentina	Szusterman, Celia	Examina cómo el populismo de Menem se apropia de las banderas del neoliberalismo, teniendo en cuenta que en Argentina existían unas condiciones diferentes a las viejas del peronismo, pues ahora el contexto político, económico y social había cambiado.
Populismo en Venezuela	Dávila, Luis Ricardo	Muestra las características del populismo en Venezuela, destacando las nuevas identidades políticas, el apoyo del pueblo, las emergentes relaciones sociales y la nueva identidad política surgida en dicho país.
Populismo en Chile	Weyland, Kurt	En el trabajo <i>Crecimiento con equidad</i> se sugiere que en Chile, durante el cuatrienio de Aylwin 1990-94, se trató de llegar con un modelo liberal, y a satisfacer las necesidades del pueblo a través de una política impositiva, social y laboral.

Las nuevas relaciones internacionales de Argentina

El populismo en Argentina

La mirada de la izquierda en Argentina, la aprecia el autor Schuster cuando estudia su origen, el cual coincide con el de la misma nación, fenómeno político que se evidencia en el surgimiento de las primeras organizaciones sindicales de trabajadores, como correspondió a la Federación Regional Argentina. Desde finales del siglo XIX Juan B. Justo, presi-

dente de la Nación, fundó el Partido Socialista y hacia 1918 apoyó la creación del Partido Comunista. Con los años, las visiones leninistas, troskistas y maóístas chocaron en cuanto a sus interpretaciones teórico-ideológicas de lo que debería ser un movimiento de masas, pero partidos de más reciente creación como la Unión Cívica Radical (UCR), que apoyó la oligarquía terrateniente en un principio, evolucionó apoyando la reforma electoral de 1912 conocida como la Ley Sáenz Peña. Las tesis sociales promovidas por Hipólito Yrigoyen apoyaron los intereses de la clase media argentina, pero con el avance de las tesis peronistas años más adelante se promueven movimientos sociales que difunden manifestaciones diversas originadas en la acción de los sindicatos de empleados del Estado y de las asociaciones estudiantiles. Desde 1946, cuando el peronismo llegó al poder, surgieron también los sindicatos con base industrial, clase social que se constituye en la base del naciente Partido Justicialista (Schuster, 2004).

Como ideal político, el populismo se destaca porque indispona al pueblo frente a los privilegios de la clase dirigente, al promover un rápido cambio social y político. Este movimiento se transforma en la fuente que difunde las necesidades y anhelos de la gente del común.⁸ Lo interesante de los cambios ocurridos en el peronismo durante los años sesenta, fue la vinculación de los jóvenes quienes prefirieron como ruta para el poder, promover la lucha armada como forma de resistencia e impulsar el ala izquierdista del peronismo, fenómeno que se recuerda con la actividad de los Montoneros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

En el año de 1968 se da el Cordobazo, movimiento apoyado por sindicalistas combativos, estudiantes y sectores de izquierda incluyendo varias facciones peronistas. En el año de 1975, tras la muerte de Perón surgen movimientos neoliberales apoyados por los militares y se da origen a una dictadura militar que arrasó con los movimientos populares y las expresiones de los estudiantes, y se imponen las desapariciones forzadas y una expresión particular de libre mercado como la adelantada por Martínez de Hoz (Schuster, 2004, 245).

Desde el regreso a la democracia con el presidente Raúl Alfonsín en 1983, los movimientos de izquierda se subdividieron en partidos y facciones como fue el caso del Partido Intransigente, el trotskismo con el Movimiento al Socialismo y varias facciones del movimiento obrero que debilitaron la emergente expresión política del populismo peronista, situación particular que contrasta con el éxito obtenido en Brasil al promover el avance del Partido Obrero de los Trabajadores (PT). Durante el gobierno de Alfonsín el exceso de gasto público y la emisión inorgánica efectuada por el Ejecutivo para financiar el enorme déficit del Gobierno, desató una excesiva inflación o hiperinflación en el país, circunstancia que contribuyó a su retiro de la presidencia. Carlos Menem, que gobernó entre 1989 y 1999, acogió las tesis del modelo liberal, apoyado en las propuestas de Domingo Cavallo, experiencia que intentó con su política aperturista sanear la moneda mediante la

8 Ver: <http://en.wikipedia.org/wiki/Populism>. tomado el 31 de marzo de 2011.

fijación del tipo de cambio, atar el dólar al peso argentino con una relación de uno a uno y, en otros frentes bancarios, facilitar las operaciones de mercado y comercio exterior. El “default” o declaración de insolvencia para atender la deuda externa, le correspondió enfrentarla al gobierno de De la Rúa, experimento monetario de la inconvertibilidad que culminó con el Corralito, una disposición que eliminó la convertibilidad del peso argentino y dio origen a la pesificación de la economía reconociendo el efecto de la inflación sobre los fundamentales de la economía. En una segunda vuelta electoral, el justicialista Néstor Kirchner llegó al poder en el año de 2003, su gobierno tuvo que enfrentar una situación estructural de fuerte acumulación del capital en manos de algunos capitalistas y sobre todo de los agentes financieros, y en lo social repercutió en el empobrecimiento del Estado (Schuster, 2004, 249).

El modelo argentino se caracterizó durante muchos años por buscar una estructura tributaria y de gasto público asimétrica, con lo cual las distancias sociales llevaron al país a padecer situaciones de desempleo, exclusión, pobreza y desprotección, así como de atraso tecnológico y pérdida de competitividad internacional. Kirchner aprovechó la coyuntura para manifestar que la crisis argentina tenía su origen en distintos factores, como son:

Las desiguales condiciones sociales y la exclusión,

- El desempleo,
- La pobreza extrema,
- La recesión,
- El desequilibrio fiscal,
- La deuda externa insoluble,
- La debilidad política del Gobierno, etc.

La movilización y la protesta se convirtieron en la expresión de poder y fuente de movilización colectiva que impulsó un cambio desde lo social y no desde lo político. La organización popular de los trabajadores, sectores medios y los piqueteros se dicen fueron los verdaderos promotores del nuevo orden social en Argentina. Lo cierto es que las protestas tienen orígenes diversos, como es el caso de las protestas lideradas por los sindicatos en unas etapas de la vida política (1983-1988); otras de inspiración sindical, como es el caso de los gremios del sector de los servicios, maestros y compañías de servicios públicos (1989-1994), y la matriz ciudadana de 1995 que se enfrenta a la violencia policial (Schuster, 2004, 256-259).

En el trabajo *Argentina salvajizada* (Pirán, 2011), se muestra cómo el kirchnerismo en el nuevo modelo populista de controles a la información, considera que el diario *El Clarín* por ser un “monopolio” se vuelve injusto, y llega a millones de personas para “difundir” ideas que son impropias a las que conviene al nuevo régimen. Se dice que solamente la Presidenta puede usar la televisión pública para transmitir su mensaje a semejanza de lo

que ocurre en Venezuela y Ecuador luego de las discutidas votaciones de reforma constitucional de mayo de 2011. Cuando los poderes públicos dan una orden a la señora Kirchner, esta incumple olvidando que en Argentina el Congreso debe ser respetado y el Poder Judicial mucho más. Se vive en Argentina el imperio del oficialismo, ante la ausencia o debilitamiento de los partidos tradicionales, así como el derecho a aparecer en televisión o recibir la censura, hecho que limita la expresión de otros pensamientos y puntos de vista. El peligro que corre Argentina es regresar al modelo de la hiperinflación de la época de Alfonsín o permanecer en el mundo de la inseguridad que el kirchnerismo no ha sido capaz de eliminar, en virtud de que la Constitución no ha sido respetada por la Presidenta.

El país debilita el Estado de Derecho, y la Corte Suprema oficialista, incapacitada para contener los abusos del poder, aleja al pueblo de la visión de la democracia. Incluso, de parte de Gobernadores Provinciales o Intendentes Municipales que tienen su cuota de poder en un medio federalista, se ven afectados por los “excesos y violaciones desde el Ejecutivo y el Congreso Nacional” (Pirán, 2011). En este ambiente, neoconstitucionalismo donde la Corte Suprema de Justicia Nacional no apoya temas importantes, “la Presidente por su obsecuencia y gratitud por haber otorgado puestos públicos, tiñe su gestión y desconcierta por los fallos de los Jueces que no cumplen con los preceptos de la Constitución que juraron honrar” (Pirán, 2011). Esta realidad dificulta que los tres poderes del Estado colaboren, lo que impide frenar las ambiciones de poder incluyendo el Poder Ejecutivo Nacional.

La tradición de las relaciones exteriores de Argentina es larga y variada. Desde que se hizo presidente Néstor Kirchner en el año 2003, hubo un cambio en la tendencia de la política exterior de ese país al suspenderse la política de alineamiento automático con los Estados Unidos, y evidenciarse un acercamiento popular con América Latina. Desde entonces, Argentina retiró el apoyo a la Comisión de los Derechos Humanos y se abstuvo de criticar la situación vigente en Cuba, país en el que no se respetan las normas del Derecho Internacional Humanitario. En el año 2006, en la elección del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Argentina y los países del Mercosur apoyaron el ingreso de Venezuela a esta mesa, irrespetando la prelación de Guatemala como un miembro no permanente, puesto que desde 2011 ocupa Colombia. No podemos desconocer que en la política exterior de Argentina, el tema de Mercosur es central para efectos del avance de las relaciones exteriores, pensando en que por esta ruta se podría conformar un bloque latinoamericano de comercio que la favorecería. En el aspecto de las negociaciones internacionales, Argentina y Brasil han acordado adoptar una posición conjunta de bloque, a pesar de sus diferencias. En la reunión de Mar del Plata en noviembre del año 2005, cuando se reunieron los países signatarios del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), se evidenció una separación entre los intereses de Argentina, Venezuela y los miembros del Mercosur, dejando a los Estados Unidos, Canadá y México por fuera de esta posibilidad. La política exterior de los Kirchner se aprovecha de la presencia de Argentina en el Consejo de Seguridad por dos años y de las buenas relaciones con otros países, lo que le permitió celebrar

la suscripción de 294 acuerdos bilaterales para el año de 2007, incluyendo 39 tratados con Venezuela, 37 con Chile, 30 con Bolivia y 21 con Brasil, entre otros países.

Correspondió al matrimonio Kirchner avanzar la marca del populismo al incorporar en el ideario político el nuevo momento histórico de Argentina, al vincular el tema de la inclusión social y estimular en el medio de las relaciones internacionales los componentes sociales que motivaron la creación de los Acuerdos de Unasur y de la Alternativa Bolivariana para las Américas (Alba). Estos esquemas multilaterales pretendían racionalizar el ingreso de divisas a las cuentas de la tesorería, y proceder a recuperar la imagen de confianza financiera internacional, luego de que Venezuela compró parte de la deuda insoluta de Argentina.

Por una década, la convertibilidad se convirtió en el valor social dominante. La economía creció durante varios años, pero sus beneficios no llegaron por igual a toda la población. Sobrevino la conocida crisis del Corralito. El fracaso se debió en parte a que Menem no fue constante con la construcción de instituciones confiables, manipuló el Congreso y la Corte, y no se puede decir que su estilo de liderazgo fuera generalizable y aplicable en toda circunstancia. El liderazgo depende de cómo se interprete cada ambiente, y del comportamiento de las instituciones. El hecho de que Menem no fuera un líder incluyente y no antagonista, sugiere que fue un aplicado lector de su ambiente político, económico e histórico.

En la era de los esposos Kirchner, Argentina apoyó la tesis populista de la Constitución y las normas de la política pública cambiantes. Esta situación ha puesto en alerta a las empresas globales y ha retardado la estrategia de invertir en dicho país, habida cuenta las situaciones históricas del “default” que generó desconfianza entre las empresas globales. A pesar de que las reglas del comercio en Mercosur generaban confianza entre los países miembros del acuerdo comercial, que supuestamente se ceñían a las reglas del respeto de la cláusula de la nación más favorecida, y las prácticas en materia de expropiación de las empresas con la celebración de la indemnización correspondiente, el clima hostil hacia los negocios, surgido en la región, alejó a la inversión extranjera. Vemos cómo después de la crisis financiera de 2009, la Inversión Directa Extranjera (FDI), creció un 54 por ciento superando los US\$6.200 millones, cifra que es inferior a los niveles máximos alcanzados de unos US\$ 20.000 millones durante la década. Desde ese momento, la inversión en la década declinó del 24 al 13 por ciento, tema que generó cierto nerviosismo en virtud de que un número de representantes del Gobierno ingresaron a las juntas directivas de las empresas.⁹

Las relaciones internacionales de Brasil

Del ambiente del realismo al populismo

Cardoso en su obra *Nacionalismo y populismo. Fuerzas sociales y desarrollismo* (1975), con base en un modelo sociológico explicó el alcance del modelo de desarrollo en Amé-

⁹ Ver: *Portafolio*: lunes 25 de abril de 2011, p. 18. Estas exigencias por elevar el monto de la FDI son apreciables en virtud de las necesidades por superar la exigencia en materia energética y en los sectores de vías y ferrocarril.

rica Latina. Indicó el grado de dependencia externa entre los países industrializados y los países más pobres. La fase de industrialización sustitutiva ayudó a la expansión del sector privado de la economía y al robustecimiento de la burguesía industrial, pero con la nueva división del trabajo se manifestó un incremento en el tamaño del sector popular urbano (102). Con su política del arancel, el Estado transfirió rentas del sector exportador al manufacturero urbano, contribuyendo a la inserción económica de grupos populares con lo que surgieron varias formas de organización y control (108).

Cardoso afirma que en Argentina la capa empresarial agro-importadora que domina a los grupos regionales compartió el ingreso con la naciente burguesía industrial y la clase media. Los sectores obreros se organizaron buscando mayor participación en el ingreso. El peronismo avanzó en el proceso de promoción del comercio al incorporar a los grupos vulnerables, y apoyar decisiones de inversión para fomentar el consumo de las clases medias y populares (109).

Brasil adoptó una posición estratégica en el ámbito internacional, pensando en participar en el círculo de poder del ámbito global. Durante esta fase busca una posición geoestratégica, que le permita competir con los Estados Unidos y con el avance de la globalización, diseña una estrategia que se conoce como de las esferas de influencia, lo que le permite adoptar un sistema más autónomo en temas como los de defensa. Eleva en un tres por ciento anual las partidas presupuestales para modernizar su Ejército, dotarlo con nuevos tanques de guerra (M-1), incorporar vehículos de lucha para la infantería, extender escenarios de ataques por helicóptero, avanzar en el sistema balístico de ataque y adoptar sistemas de munición de precisión guiada (Millet y Maslowski, 1994). Con la caída de los gobiernos militares se modificó la percepción defensiva del Estado, lo que implicó adoptar mecanismos convergentes de integración, como son los seguidos en el medio político de Mercosur, Alba y Unasur.

La autora Monica Hirst (1985 y 2005) define las relaciones entre los Estados Unidos como una “Constrained Discrepancy”; no obstante, considera que ha habido cuatro fases que describen así: de alianza en los años cuarenta, de alineamiento hasta 1977, de independencia hasta los años noventa, y luego dos fases de realineamiento con Cardoso y afianzamiento con Lula da Silva (Hirst y Hurrell, 2005). Esto significa que para los dos países lo que ocurre es un temor reverencial por una confrontación abierta.

En los años setenta cambió la presencia internacional de Brasil al incluir en su agenda desarrollista el respeto por los Derechos Humanos e insistir la negativa por la proliferación nuclear (2005). En el terreno de los acuerdos bilaterales, desde la visita del presidente Reagan a Brasil en 1982, se programaron grupos de trabajo en las áreas financiera y comercial, cuestiones nucleares, cooperación científica y tecnológica, aprovechamiento pacífico del espacio exterior y cooperación en el ámbito de la industria bélica.

Según Soares de Lima, en los últimos años las relaciones bilaterales se volvieron “más densas y complejas, tanto en el aspecto económico como en el social”. Según la autora,

son corrientes “los desencuentros, tensiones y frustraciones mutuas, aunque sin desembocar en confrontaciones explícitas”. En el aspecto económico existe una especie de “diversificación de la dependencia” que hace que los Estados Unidos reciba cerca del veinticinco por ciento de las exportaciones brasileñas, hoy muchos de ellos con elevado valor agregado (Soares de Lima, 2005).

Cuando el presidente Lula llegó a la presidencia en el año 2002, luego de derrotas registradas en las carreras presidenciales de 1985, 1991 y 1996, recibió durante el primer año de gobierno más de us\$ 420 mil millones en inversión extranjera, recursos provenientes de los aportes de las compañías multinacionales de los Estados Unidos. En el campo político, Lula mostró síntomas de debilidad frente a la evolución de expresiones terroristas en países de América Latina, aunque sobresalieron sus intentos por buscar el estado de beligerancia de la guerrilla colombiana tan comprometida con el negocio del narcotráfico y afanosa por encontrar algún tipo de legitimidad política en el país. Esta situación durante su gobierno se arraigó en Brasil, como ha sido el caso de los grupos de narcotraficantes y terroristas enquistados en las fabelas de Río de Janeiro, situación semejante al de las comunas de Medellín. El Partido de los Trabajadores no ocultó su simpatía por manifestaciones políticas como la del progresismo y la nueva izquierda o socialismo del siglo XXI. Era de esperar que esto fuera así ya que las calificaciones obtenidas en materia de “derechos políticos” y “libertad civil” estaban muy abajo cuando Lula da Silva llegó al poder. Varios analistas de las relaciones internacionales han considerado que la reorganización del sistema de conteo de votos y el mejoramiento del mecanismo de participación le otorgaban transparencia y confianza a la democracia (Encarnación, 2002/2003, 73-77).

El autor Franciso Panizza (2000, 147) sostiene que la gran falla de los modelos liberales o neoliberales como los propuestos en Brasil desde el mandato del presidente Collor, se debía al exceso de confianza en los mercados y a las frecuentes manifestaciones de la corrupción, situación que llevó al citado presidente a su destitución. Leonardo Avritzer en su trabajo *El ascenso del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil* ilustra la naturaleza del nuevo orden político y sugiere que en los pasados veinte años el Partido de los Trabajadores se hubiera convertido en la gran fuerza política de la izquierda latinoamericana, referente político conformado por tres coaliciones: el nuevo sindicalismo, la iglesia católica progresista y la nueva izquierda democrática.

Desde al año de 1992, el Partido de los Trabajadores se extendió por las más importantes ciudades de Brasil y su representación partidista creció en el Congreso. Se definió como un partido afín con el socialismo democrático y estuvo en oposición con los postulados neoliberales, y en el ámbito internacional apoyó el modelo político de la democracia popular, versión política similar a la versión popular adoptada por varios partidos de América Latina en el ambiente populista. Cinco años más tarde, como consecuencia de los fracasos electorales, buscó una conciliación entre los partidos con la propuesta de la modernización social y buscó también apoyar una base política moderna (Avritzer, 2005).

El PT se inspiró primero como un partido democrático de base popular, que era necesario para romper con la cultura política de la exclusión y luego rechazó el populismo de izquierda al criticar las formas convencionales del socialismo e identificarse como un partido político de masas. Seguidamente, se inspiró en el modelo de los partidos de los trabajadores y en las versiones neopopulistas. Cardoso, Lula da Silva y Rousseff culparon de la crisis al exceso de confianza dispuesto en una economía de mercado. Gradualmente, el populismo, como alternativa política, empleó un nuevo lenguaje que caracteriza la política del desarrollo para la “nueva época”, buscando soluciones puntuales para resolver el problema de la pobreza, la desigualdad y la exclusión. Lula da Silva invoca el “querer del pueblo” como razón para legitimar el acceso a los beneficios de un modelo que trasciende los principios liberales de otros Gobiernos. El autor Panizza sugiere que la propuesta del discurso de los recientes gobernantes de Brasil va más allá del tema de las relaciones sociales y busca representaciones para atraer a las personas excluidas, las minorías intelectuales y busca también reconocer el aporte de los negros en la nueva cultura. A los refugiados en las favelas, expuestos a la violencia, el terrorismo y el narcotráfico, se trata de vincularlos en el medio social de la economía.

Sebastian Edwards en su obra *Populismo o mercados* (2009) destaca aspectos sobre el comportamiento de los mercados en un modelo liberal. Dice que uno de los defectos del modelo es que es excluyente, porque no mejora las condiciones sociales y no reduce la pobreza. El modelo populista, en cambio, reclama mayor participación de los Estados, y demanda la necesidad de nacionalizar las compañías extranjeras, aumentar las barreras comerciales, endurecer la regulación de las empresas y cobrar altos impuestos a las exportaciones, lo que en cierta medida mejora los indicadores sociales pero no garantiza sostener el crecimiento.

Con la expansión del neopopulismo en América Latina, países como Brasil y Argentina enfatizan en la necesidad de mejorar las condiciones sociales, buscando la estabilidad del modelo económico y proponiendo políticas económicas que reduzcan la desigualdad y la pobreza. Hoy se dice que el populismo no es un monopolio de la izquierda, por cuando algunos gobiernos democráticos buscan satisfacer las necesidades sociales.

Cambios en la política exterior de Brasil

En el Colegio de Saint Antony's, en Oxford, se celebró un conversatorio para explorar la naturaleza de la política exterior de Brasil. Se propuso construir un marco teórico que revelara cómo funcionaba su aparato diplomático. Se pusieron en la mesa varias propuestas metodológicas para explicar el alcance de la política exterior. Se expusieron las propuestas de historiadores y científicos políticos que tuvieran en cuenta el efecto de las transformaciones mundiales para medir su alcance, se criticaron las limitaciones de la teoría de la dependencia, y se exploró el efecto de las estructuras externas que rigen el capitalismo mundial en la disposición de la política exterior.

Se destacó que en Brasil todavía existe una fuerte influencia de Estados Unidos y Gran Bretaña en la política exterior ya que aún son grandes los flujos de comercio provenientes de dichos países al igual que el efecto del capital financiero y la inversión directa de capital.

Dadas estas restricciones, la política exterior de Brasil oscila entre la visión hemisférica de las esferas de poder y la del predominio impuesto por las naciones hegemónicas que afectan el medio mundial. No obstante, Brasil tiende a buscar una mayor inserción en el medio internacional, disminuyendo el efecto de las expresiones del nacionalismo por aquellas propias del discurso social (University of Oxford, 2000). Autores como Wendt (1998), consideran que lo que ocurre es que las propuestas socioculturales ganan un espacio en el ejercicio de las relaciones internacionales al incorporar nociones tales como las del entendimiento en un ambiente regional.

Contrasta este sentir durante la visita a Chile el pasado 21 de abril de 2011, por parte del presidente Obama, cuando habló de unir voluntades en toda América para lograr una activa participación democrática del proceso de desarrollo y llevar sus beneficios a gran parte de la población de la región, con el de la mirada del Alba que sostiene que para el continente es recomendable celebrar una alianza política y estratégica basada en unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran y buscar una colaboración con las naciones soberanas y justas.¹⁰

A la presidente Dilma Rousseff, la caracterizan los observadora por su estilo reservado y su inclinación por el apoyo al tema social, por lo que se espera que su política internacional se concentre en el tema de los Derechos Humanos y que retome el proceso de redemocratización. Además, se espera que frente a los problemas sociales del continente, su política de las esferas de influencias y de bajo perfil personal en el quehacer político se manifieste para apoyar el eventual proceso de paz con fuerzas terroristas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Colombia. Acercarse a escenarios políticos como el de Unasur le servirá a su gobierno para exhibir una nueva racionalidad y un pragmatismo político que le permita adelantar negociaciones con un estilo más profesional, demostrando criterios técnicos para promover rondas de negocios menos intensas como las efectuadas por Lula en varias rondas internacionales.

Se espera una reaproximación política con los Estados Unidos como se observó el 21 de abril de 2011 en el viaje de Obama a Brasil; tal situación puede bajar el tono del discurso en contra de Norteamérica, exhibido en diversos medios políticos por países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador. Esta es una eventualidad en la cual puede mejorarse el clima de integración y avanzar en el tema de la paz. La política de las esferas de influencia contrasta con las simpatías hacia el Gobierno de Cuba, enfrentado a dificultades para sacar adelante su modelo de distribución.

10 Ver: Portal Alba: <http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2080>.

Conclusión

La geopolítica del modelo brasileiro, que conocimos desde que se presentaron los postulados sugerido por el presidente Cardoso y seguidos por Lula da Silva y Rouseff, propenden por una estrategia activa en materia de:

- Desarme, como política de no proliferación que es de doble vía en el sentido que se evite la proliferación nuclear.
- Desarrollo económico en el cual Brasil, como país matriculado en el mundo industrializado, reporta también problemas del mundo en vía de desarrollo. La agenda brasileira se debate entre los temas del desarrollo social, la defensa del medio ambiente, como se dispuso desde la Cumbre del Medio Ambiente en Río-92, y aportes en torno a la visión geopolítica que proviene de los postulados del desarrollo sostenible en un mundo sin contaminación.
- Siguiendo la línea del respeto al medio ambiente, los puertos brasileiros comenzaron otra vez a abrirse al mundo, y durante el gobierno de Collor (1990-1992) se buscó estimular la defensa del medio ambiente acogiendo industrias que no contaminaran. Con la apertura de los puertos se exige imponer el sello verde y ecológico como medida de defensa del ambiente.
- En cuanto a los Derechos Humanos, desde la transición a la democracia, en 1985 el Gobierno cambió la legislación para promoverlos, en particular los derechos de los grupos más vulnerables, y apoyar los principales tratados internacionales comprendidos en la Declaración de París.
- Respecto al tema del narcotráfico, se dispuso evitar el abuso de la droga y luchar contra el aumento de la demanda dentro de sus fronteras. Se impuso una política de estrecha cooperación con otros países para evitar el lavado de activos, y desde 1995 Brasil fue elegido para la Comisión de Estupefacientes de las Naciones Unidas sobre Drogas.
- Desde la presidencia de Cardoso, el flagelo del terrorismo se manifestó con que Brasil “repudiaba el terrorismo en todas sus formas”, cualquiera que fuesen sus orígenes, y está del lado de la racionalidad y de la sensatez. Considera que “este no es un conflicto declarado contra un pueblo, un Estado o una religión, y que [...] el objetivo es uno solo: contener y eliminar el flagelo del terrorismo”.¹¹
- En el medio de la Ciencia y Tecnología, busca la cooperación internacional y procura hacer de las universidades centros de investigación, e integrar la gestión de las empresas privadas a través de la formulación de estrategias gerenciales para competir en el resto de mundo.

11 Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil. <http://www.mre.gov.br/ingles/index.htm>.

- Los mandatos políticos que abogan por la nueva economía, persiguen la transformación tecnológica, el acceso a la informática, la telemática y la automatización, la biotecnológica, los nuevos materiales, la tecnología espacial y la ingeniería de precisión. También busca la mejora de tecnologías que tengan impacto social directo. Sobresale en este medio la difusión de la educación, la salud pública, el saneamiento básico, el desarrollo urbano y regional, y la seguridad civil, alimentos, nutrición, medio ambiente, energía y transportes.
- La política exterior de Lula estuvo signada por un interés de ocupar un espacio tercermundista que impactara el medio mundial de las relaciones exteriores (Cason, 2006, 74-78).
- Con ocasión del viaje del presidente Obama a Brasil el 19 de abril de 2010, la presidenta Dilma Rousseff, valoró el respaldo ofrecido a la India para incorporarse al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente, un privilegio del que ahora solo gozan China, EE.UU., Francia, Reino Unido y Rusia, y que aspira se extienda a Brasil. “El Gobierno brasileño esperaba un respaldo implícito, a cambio de su gesto a favor de la futura reforma del organismo internacional”.¹²

Posteriormente, el mandatario estadounidense recordó que las exportaciones brasileñas se duplicaron en los últimos años hasta llegar a los 50.000 millones de dólares, y subrayó que estas ventas “crearon 250.000 empleos” en los Estados Unidos.¹³

- En su visita, el mandatario norteamericano recalcó que no espera una relación económica “de una vía”. Agregó que su país es el segundo mayor mercado para los productos brasileños, pese a las trabas que en Brasil afectan al etanol, al acero y al jugo de naranja de su país.
- La cooperación permitirá a los dos países firmar un acuerdo de cooperación económico y comercial y proponer una política de cielos abiertos.¹⁴
- And that’s why half the vehicles in this country can run on biofuels, and most of your electricity comes from hydropower... says Obama.
- That’s also why, in the United States, we’ve jumpstarted a new clean energy industry.

12 Ver: <http://www.elmundo.es/america/2011/03/16/brasil/1300305081.html>.

13 Ver: <http://america.infobae.com/notas/21177> Barack Obama. El futuro llegó para Brasil y los EE.UU. quieren. Se trata de lanzar un “diálogo estratégico” sobre cooperación que contemple el sector de petróleo, el de energías limpias y los biocombustibles, donde Brasil se está consolidando. Nuevas reservas de petróleo en aguas profundas podrían ser equivalentes al doble de las reservas estadounidenses, para lo cual se quiere dar tecnología que desarrolle esa riqueza. “Cuando ustedes estén listos para vender, queremos ser uno de sus principales clientes”, dijo el presidente Obama.

14 Anuncios hechos por el Presidente Obama durante las discusiones celebradas en el Foro U.S.-Brasil en Brasilia, Brazil. Palacio do Itamaraty. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/19/remarks-president-during-us-brazil-ceo-forum-discussion-Brasilia-Brazil>

- And that's why the United States and Brazil are creating new energy partnerships to share technologies, create new jobs, and leave our children a world that is cleaner and safer than we found it.¹⁵
- Rousseff apoya otro tipo de políticas puntuales en el ámbito internacional como en los casos de servir de mediador en los problemas de la guerrilla en Colombia, apoyar a Cuba para vencer sus problemas de producción, modernizar la agricultura, impulsar con Argentina las cadenas productivas de las industrias, expandir las inversiones recíprocas. También acoger el Tratado de Libre Navegación por el Amazonas para acercarse más al Perú. Su política de esferas de influencia le permite acercarse mejor con países como Ecuador y Puerto Rico en virtud de su afinidad hacia la cultura latinoamericana. El estilo pragmático y técnico en las negociaciones es lo que le permite acercarse a los Estados Unidos.¹⁶

La política exterior de los presidentes Kirchner se caracterizan porque enfatizan los siguientes aspectos. En primer lugar veamos los elementos promovidos por el fallecido presidente Néstor Kirchner:

- Desde que fue gobernador de la Provincia de Santa Cruz, estimuló la inversión extranjera, en particular la del turismo y la minería, y aprovechó los recursos de las regalías petroleras.
- Desde 1994 apoyó las reformas constitucionales provinciales, la relación del gobernador, la libertad para endeudarse en el exterior y también apoyó personalmente con su voto la Constitución argentina.
- En el año 2001, bajo las órdenes de Adolfo Rodríguez Saá, se declaró la moratoria de la deuda externa argentina.
- En el año 2003, el presidente Néstor Kirchner impulsó un programa socialdemócrata con el cual se diferencian las políticas de los presidentes Menem y de la Rúa. Prioriza la producción nacional, la justicia, la educación, el trabajo, la equidad y la salud.
- Apoya el fortalecimiento de Mercosur, tema que incluye en el Plan de Gobierno, y que le comunica a los presidentes Lula y Lagos.
- En el frente financiero y cambiario, se superó el tema de la suspensión de pagos de la deuda soberana, al intercambiarlo por nuevos bonos indexados por la inflación y por el índice de la tasa de crecimiento económico. Respecto a las relaciones con el Fondo Monetario Internacional, se dispuso atender anticipadamente el valor de la deuda contraída con dicho organismo por un valor de us\$9.100 millones, medida que le permitió a Argentina abandonar la ortodoxia cambiaria y monetaria.

15 March 20, 2011 Remarks by the President to the People of Brazil in Rio de Janeiro, Brazil Teatro Municipal. Rio de Janeiro. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/20/remarks-president-people-brazil-rio-de-janeiro-brazil>

16 El Tiempo de Bogotá. Sábado 26 de marzo 2011. "Brasil no tiene planetas girando en torno suyo". Entrevista a Marco Aurelio García asesor del gobierno brasileño.

- Frente a los lineamientos de las Naciones Unidas en temas como los Derechos Humanos, impulsó el enjuiciamiento de los actores cobijados por la Ley de Obediencia Debida y de Punto Final que representaban los actores de la Triple A y el Proceso de Reorganización Nacional.
- En el ámbito de las relaciones internacionales planteó propuestas de política independientes, en armonía con las políticas sociales seguidas por los gobiernos de Bolivia, Uruguay, Brasil, Venezuela y Chile.
- En el año 2005 rechazó las propuestas integracionistas del Alca realizadas en la Cumbre de Miami por el presidente Bush y 33 mandatarios elegidos democráticamente.

En segundo lugar, los aspectos centrales que inciden en la política exterior desarrollados por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, son los siguientes:

- El día 10 de diciembre de 2007 su esposo le entregó la Presidencia a Cristina Fernández, representante política del Frente para la Victoria.
- Una de las primeras medidas de su gobierno fue la expedición de la ley que creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, y la creación de un polo científico integrado por tres institutos en Ciencias Sociales, Biomédicas y Biotecnológicas, y el de Ciencias Exactas y Tecnológicas.
- La política económica internacional, relacionada con los productos de exportación, tenía por objeto hacer frente a las especulaciones mundiales de los commodities. Esta circunstancia fue motivada para imponer cuotas y tasas de retenciones a la soja, girasol maíz y trigo. Esta medida tuvo vigencia de 129 días y se dio por terminada luego de aprobar el Plan Anticrisis en el año 2009. El Plan propuso crear el Ministerio de Producción, imponer la moratoria tributaria, reducir las retenciones del agro y apoyar la repatriación de capitales. Se dispuso de fuentes para financiar importantes créditos de consumo para apoyar el consumo de productos del hogar, automóviles, financiación de pequeñas empresas del campo y la industria. Estas medidas se combinaron con un amplio plan de obras públicas.

Su política internacional se resume en los siguientes logros:

- Estados Unidos y la CIA. Las relaciones con esta nación estuvieron marcadas por malos entendidos en el caso Antonini-Wilson por un caso de contrabando y por frases como que a Argentina se le consideraba como un basurero de la política internacional. León Panetta, entonces director de la CIA, señaló los problemas en América Latina refiriéndose a la inestabilidad económica del momento.
- Vaticano. El tema del aborto dificultó el otorgamiento del plácet del Embajador.
- Cuestión humanitaria. Apoyó las gestiones relativas al canje humanitario con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), incluyendo el caso de In-

grid Betancourt, Clara Rojas y Consuelo González. En su país promovió la nulidad de las *Leyes de Punto final y de Obediencia Debida*, llevando a prisión a los colaboradores de los regímenes militares.

- Economía. Con la crisis del año 2000, el 54 por ciento de la población se incluyó en el límite de pobreza, y de este índice la mitad cayó por debajo de la línea de indigencia. En virtud de lo dicho se creó el Ministerio de la Producción y se adoptó una política en defensa de la producción y la distribución. Su política de alcance internacional incluye la moratoria de los tributos vencidos, reducción de las retenciones en el agro, promoción del trabajo en la Pymes, repatriación de capitales y mayores volúmenes de crédito orientados a la adquisición de bienes de consumo duradero como neveras o automóviles, apoyo a la industria pequeñas y medianas.
- Migraciones. En su gobierno entregaron 714.000 documentos a los inmigrantes regularizados dentro del Plan Patria Grande, medida que tuvo un fuerte impacto en el mercado laboral.

Posición frente a otros países:

- Condenó el golpe mediático contra Zelaya en Honduras y propuso desconocer a las autoridades golpistas.
- Propuso incorporar al G-20 en los mandatos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y elogiar en la cumbre de 2009 la flexibilidad laboral.
- Respecto a la soberanía de las Malvinas, protestó ante la Gran Bretaña por el interés de ubicar una plataforma marítima en sus aguas submarinas. Obtuvo el apoyo de 32 países latinoamericanos por reclamar sus legítimos derechos frente a la disputa por la soberanía de este territorio.
- Coincidió con el gobierno de Obama, en la visita de Hilary Clinton, para apoyar la ayuda humanitaria prestada a Haití luego del terremoto, y para luchar contra el terrorismo internacional. Así mismo, enfrentar el fenómeno de la crisis financiera de 2008-2010, y responder a los programas de seguridad nuclear.
- Con Perú destacó el respeto por los principios de solidaridad mostrados, por dicho país, en cuanto al tema del diferendo de las Malvinas y a la búsqueda de una reparación histórica.
- Frente a Unasur, presentó a Néstor Kirchner en calidad de Secretario General.

Bibliografía

- ABERS, Rebecca. «From clientelism to cooperation: local government, participatory policy, and civic organizing in Porto Alegre, Brazil». En: *Politics & Society*, vol. 26, N° 4 (1998), 511-537.
- ALBA. <http://www.alianzabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2080>. Tomado el 21 de abril del 2010.

- AVRITZER, Leonardo. «El ascenso del Partido de los Trabajadores en Brasil: la democracia y la distribución participativas como alternativas al neoliberalismo». En: César A. Rodríguez Garavito *et al.* *La Nueva Izquierda en América Latina*. Bogotá, Norma, 2005.
- BARNARD, F.M. *J.G. Herder on Social and Political Culture*. Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- BERLIN, Isaiah. *Fathers and Children. The Romanes Lecture*. Oxford, Clarendon Press, 1979.
- . *Four Essays on Liberty*. Oxford, Oxford Paperbacks, 1969.
- . *Russian Thinkers*. Oxford, Penguin Books, 1979.
- «Brasil no tiene planes girando en torno suyo». Entrevista a Marco Aurelio García, asesor del Gobierno brasileño. En : diario *El Tiempo*, sábado 26 de marzo de 2011.
- CAMMAZCK, Paul. «The resurgence of populism in Latin America». En: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19 (2000), 149-161.
- CANOVAS, Margaret. *Populism*. London, Junction Books, 1981.
- CASSON, Jeffrey. «Hopes Dashed? Lula's Brazil». En: *Current History* 105 (2006.).
- LATIN AMERICAN CENTRE FOR DEVELOPMENT ADMINISTRATION (CLAD). *A New Public Management for Latin America*. Document written by CLAD's Scientific Council and approved by CLAD's Directive Council in its October 14th 1998 meeting.
- EDWARDS, Sebastián. *Populismo o mercados. El dilema de América Latina*. Bogotá, Norma, 2009.
- ENCARNACIÓN, Omar G. «Lula's Big Win». En: *World Policy Journal*, vol. 19, N° 4 (Winter 2002-2003), 73-77.
- GRABER, Mark A. «Thick and thin: Interdisciplinary conversations on populism, law, political science, and constitutional change». En: *Georgetown Law Journal*, vol. 90, N° 1 (2001), 233-251.
- GRAY, John. *Berlin*. London, Fontana Press / Harper Collins Publishers, 1995.
- HELD, David. *Democracy and the Global Order*. Stanford, Stanford University Press, 1995.
- HIRST, Mónica & Andrew Hurrell. *The United States and Brazil: A Long Road of Unmet Expectations*. New York, Routledge, 2005.
- HURRELL, Andrew & Leticia PINHEIRO. «Globalization, State Power and International Institutions: Brazil in a New Age of Dependency?». Conference Report. University of Oxford Center for Brazilian Studies, Annual Conference, sponsored by Organizações Globo. Held on Monday 15 and Tuesday 16 March 1999 at Oxford University (St. Antony's College).
- . & Eugenio VARGAS GARCIA (coords.). *Brazil's International Relations In The Twentieth Century: History And Theory Conference Report*. University Of Oxford (Centre For Brazilian Studies), 2000.

- LASH, Christopher. *La agonía de la izquierda norteamericana*. Madrid, Grijalbo, 1970.
- MILLET, Allan R. & Peter Maslowski. *For the Common Defense. A Military History of the United States of America*. New York, Free Press, 1994.
- OBAMA, Barack. «Anuncios hechos por el Presidente Obama durante las discusiones celebradas en el Foro U.S.-Brasil en Brasilia, Palácio do Itamaraty». En: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/19/remarks-president-during-us-brazil-ceo-forum-discussion-brasil-ia-brazil>.
- . «Remarks by the President to the People of Brazil in Rio de Janeiro, Teatro Municipal, March 20, 2011». En: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/20/remarks-president-people-brazil-rio-de-janeiro-brazil>.
- PANIZZA, Francisco. «New wine in old bottles? Old and New Populism in Latin America». En: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 19 (2000), 145-147.
- PIRÁN, Germán R. «Televisión oficial gratuita». En: *Argentina salvajizada. Argentina es recuperable*. Blog : <http://argentinasalvajizada.wordpress.com/> Subido el 31 marzo 2011.
- «Populismo». <http://en.wikipedia.org/wiki/Populism>. Tomado el 31 de marzo de 2011.
- PORTAFOLIO. Estas exigencias por elevar el monto de la FDI son apreciables, en virtud de las necesidades por superar la exigencia en materia energética, y en los sectores de vías y ferrocarril. Lunes 25 de abril de 2011, 18.
- SCHUSTER, Federico L. «La izquierda política y movimientos sociales en la Argentina contemporánea». En: César A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barret y Daniel Chávez. *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá, Norma, 2005.
- SOARES, Maria Regina de Lima. «Estados Unidos y Brasil». En: *Foreign Affairs en Español*. abril-junio de 2005.
- El Mundo en ORBYT. *Bienvenido al Brasil, Presidente Obama*. <http://www.elmundo.es/america/2011/03/16/brasil/1300305081.html> Tomado el 19 de abril de 2011..
- VENTURI, Franco. *El populismo ruso*. Tomos I y II. Madrid, *Revista de Occidente*, 1975.
- WENDT, Alexander. «On constitution and causation in International Relations». En: *British International Studies Association*, 1998.